



▲
Obra: Movilicese
Autor: Alberto Castillo Pardo

Teorizar para fundamentar el Trabajo Social

Entrevista al profesor Edgar Malagón Bello

[347]

Maira Judith Contreras Santos (MJCS): estimados profesores, profesor Edgar Malagón, profesora Ruby, Valentina. Buenas tardes, bienvenidas y bienvenido a este espacio en el que nos encontramos con el propósito de conversar con usted profesor Edgar.

Tenemos el gusto de adelantar en este breve espacio parte del diálogo que hemos venido sosteniendo, desde que ingresé a la universidad y revisé sus textos. Incluso antes de entrar. Asumo que también Ruby, como estudiante suya en el pasado. Queremos acercarnos a lo que ha sido su trayectoria académica. Además, como usted conoce bien la revista Trabajo Social, al ser integrante del comité editorial, le haremos preguntas sobre la misma que, agradecemos de antemano, nos responda. Ruby, ¿quiere decir algo al profesor Edgar?

Ruby Esther León Díaz (RL): no, no. Agradecerle profe que haya aceptado participar de esta entrevista y de nuestro número.

MJCS: entonces profesor: ¿por qué y para qué estudió Trabajo Social?, ¿cuáles fueron los principales atributos del pregrado en Trabajo Social de ese entonces? ¿qué rasgos de sus docentes y pares recuerda más? ¿en cuáles ámbitos comenzó y prosiguió su ejercicio disciplinar-profesional? Luego le pregunto por las obras y los aprendizajes, porque creo que ya lo estoy saturando.

Edgar Malagón Bello (EM): sí, son muchas preguntas y todas complicadas.

MJCS: ¿cómo llegó usted a Trabajo Social? ¿por qué?

EM: esa pregunta es la más compleja, pero pone de presente lo que digo en la clase de Historia del Trabajo Social con los estudiantes de primer semestre. Incluso lo hice ayer en clase, y les comentaba que era muy importante entender en primera instancia —e incluso antes que aproximar la discusión sobre la historia del Trabajo Social—, qué es el Trabajo Social.

Me gusta crear esa expectativa. Por eso les digo que, si bien el curso se llama Historia del Trabajo Social, en realidad la discusión sobre la historia del Trabajo Social no es la más importante, o por lo menos está en

segundo lugar. Así escribo en el tablero, segunda parte del curso: Historia del Trabajo Social. Eso me permite generar unas cuestiones, entre esas, la que es significativa y tiene que ver con su pregunta. Esta es: si la historia del Trabajo Social es la segunda discusión, y de pronto no la más importante, ¿cuál sería la primera?

[348]

La respuesta es más o menos obvia, aunque a veces no es tan claro. La primera discusión, más importante que la discusión sobre la historia, es aproximar un concepto del Trabajo Social. Esto enlaza con otra pregunta: pero ¿cuál es la justificación para hacer esa derivación de la discusión sobre la historia? Es la pregunta sobre la justificación de ese aplazamiento.

En este tema, los estudiantes apuntan varias ideas. Entre las más acertadas en principio dicen “es que para pensar la historia del Trabajo Social pues es necesario definirlo”. Y yo les digo, ¡pero claro!, esa es una justificación muy importante. Incluso hago un comentario adicional, en cuanto a que, en mi opinión, lo que tenemos de la historia del Trabajo Social puede ser un poco apresurado porque precisamente no se entiende bien de qué se está haciendo historia, y agrego: en general uno consigue en la literatura sobre historia del Trabajo Social más aproximaciones a lo que puede considerarse relaciones de bienestar social, en particular, una de origen filantrópico que puede llamarse asistencia social. Y agrego: eso no es historia del Trabajo Social. Se confunde la discusión relativa a la historia del Trabajo Social con la discusión sobre las relaciones de bienestar social. Luego aparecen otras justificaciones, pero no la que estoy buscando. El ejercicio de conceptualizar el Trabajo Social termina señalando que la justificación más importante consiste en que la decisión que han tomado de estudiar Trabajo Social es una decisión de vida. Es para toda la vida y como dicen a propósito del matrimonio, con el Trabajo Social el vínculo sí va hasta que “la muerte los separe” de este.

Concluyo tratando de hacer una broma. Les digo que no es como lo que pasa en la familia de hoy, cuando la separación se da con relativa facilidad. Con el Trabajo Social es para toda la vida. Es un proyecto de vida que empezaron a construir desde el momento en que ingresaron a estudiar Trabajo Social. Y es por siempre. Y así uno empieza a discutir sobre el Trabajo Social, a pensar en el Trabajo Social, a soñarse con el Trabajo Social. Seguramente va a encontrar pareja en el Trabajo Social, etc.

MJCS: mucha endogamia, mucha endogamia.

EM: pero lo más interesante es mostrar que la relación con el Trabajo Social es definitiva, para toda la vida, y que, por diversas razones, perfectamente explicables, la gente no llega a estudiar Trabajo Social con una idea clara de lo que es. Por muchos motivos, entre otros, porque hay estereotipos que ubican al Trabajo Social haciendo jueguitos o “visitas domiciliarias”, que en realidad son entrevistas en domicilio, o haciendo encuestas. Entonces no es fácil que una persona que entra a estudiar Trabajo Social entienda qué es Trabajo Social y por esto tenga la vocación de estudiarlo.

[349]

En otras profesiones más consolidadas, los estereotipos ayudan un poco: Ingenierías, Medicina, Derecho, etc. Pero en el Trabajo Social no. Si en ocasiones nosotros mismos no entendemos cómo es el asunto con el Trabajo Social, pues eso justifica con mayor razón que la primera discusión en el curso de Historia del Trabajo Social sea una discusión sobre qué es. Esta constituye una discusión de gran peso existencial.

Yo en realidad empecé a estudiar Trabajo Social más por una intuición muy instrumental. Me ubicaron en el grupo de los que íbamos a estudiar “sociales”. Eso fue muy curioso. En el Colegio Mayor de San Bartolomé en sexto de bachillerato nos dividieron en dos grupos: los adelantados en matemáticas y los adelantados en sociales. A mí no me iba tan mal en matemáticas, yo las entendía bien desde el primer contacto que tuve con la física, la química y la trigonometría. Fue un contacto que me pareció fácil de tramitar, pero para mí angustia perdí los primeros parciales. Luego comprendí por qué me iba mal. Entendía bien la lógica y los procedimientos, pero las operaciones aritméticas, es decir, las sumas, las restas, las multiplicaciones y las divisiones las hacía mal. Esos errores me daban una mala calificación y por eso me ubicaron en el grupo de los de sociales, y yo escogí esa opción también por dichos resultados.

Entonces yo pensaba: sociales, sí, pero la sociología parece muy especulativa, la psicología es muy individual, además ni los sociólogos ni los psicólogos consiguen empleo con mucha facilidad, y Trabajo Social aparecía como algo intermedio y todo esto coincidió con que para esa época un grupo de profesoras de la Universidad Nacional fue al colegio a promover el ingreso de hombres al programa de Trabajo Social.

[350]

Para la época, la convocatoria para estudiar Trabajo Social era muy femenina, por lo que había la preocupación de que más hombres ingresaran a la carrera de Trabajo Social. Lo que plantearon me pareció interesante y por eso me decidí a estudiar Trabajo Social. Pero no crean ustedes que mi formación como trabajador social fue fácil. Más bien fue compleja. Estuve peleando bastante con el Trabajo Social: por su convocatoria femenina, por la misma representación que tenía que un hombre estudiara Trabajo Social en la misma época en que me formé, pues durante la Reconceptualización los programas de las asignaturas se caían de un momento para otro y así no entendía muy bien qué era este asunto del Trabajo Social. Por eso tuve que pelear conmigo mismo para no trasladarme. De todos modos, tampoco tenía muchas posibilidades de hacerlo, pues debía graduarme y salir pronto a trabajar por las condiciones económicas de mi familia.

MJCS: ¿cómo fue la dinámica que vivió en la universidad, cuáles eran las características y los debates de lxs estudiantes? Esto, entre otros, porque como usted plantea, ocurría la Reconceptualización y, asumo, las discusiones centrales fueron de ese orden.

EM: el marxismo, el materialismo dialéctico, las cuatro tesis filosóficas de Mao Tse Tung eran los temas y los encuadres principales en los planes de estudio de Trabajo Social de la época. Fue una formación en la concepción marxista y en la visión del materialismo dialéctico e histórico que estuvo presente durante el tiempo que yo estudié Trabajo Social.

MJCS: ¿y ello cómo contrastó con la formación que le había brindado el colegio San Bartolo? En otras palabras, usted estudió en un colegio católico, de jesuitas, y el tránsito a la universidad pudo no ser fácil.

EM: pero mire, es una pregunta interesante porque remite a lo que significa la formación religiosa o católica, con jesuitas. Ellos tienen un énfasis especial. Imparten todos los dogmas de la fe católica, pero tienen una concepción progresista. Recuerdo que en sexto de bachillerato tuvimos un sacerdote de apellido Santander que nos dio el curso Instituciones Políticas. Él era un líder de las organizaciones campesinas de la Costa Caribe y lo mataron por eso, lo recuerdo bastante. Tenía una visión muy progresista, como la mayoría de los sacerdotes del colegio. Claro, también había sacerdotes conservadores. Me hizo recordar al padre Montoya que nos

daba física, él era un sacerdote alto, delgado, enjuto autoritario. Manejaba el laboratorio de Física, pero hacía unas clases muy buenas.

MJCS: pero también fue un colegio solo para hombres.

EM: ah sí claro, claro, pero mi vinculación con la universidad no fue difícil. Primero porque, como les decía, el encuadre del colegio era progresista. Pero, por otro lado, mi crianza estuvo sustentada por mujeres, por mi mamá y mi hermana. Mi mamá se separó muy pronto de mi papá, y por eso yo no entendí muy bien esa figura paterna. De allí que no fue difícil estar entre mujeres. Lo que me incomodaba era el contenido filosófico y teórico del Trabajo Social, que en el momento en que empecé, año 1968, no era claro ni consistente, y un año después llegó el encuadre marxista con la Reconceptualización que empezó a tumbar cursos. Eso generó un caos que se resolvió en principio con la idea que planteaba la Reconceptualización, según la cual el Trabajo Social debía convertirse en una especie de pedagogía del marxismo para hacer posible la emancipación de las clases dominadas. Creo que mucho de lo que permitió el énfasis marxista en Trabajo Social derivó de dos circunstancias. La primera es que el Trabajo Social no tenía un cuerpo teórico consolidado, como sucedía en la sociología, la antropología o la economía. En estas disciplinas el marxismo fue ubicado en una escuela o en una tendencia del pensamiento sociológico, del pensamiento antropológico y del pensamiento económico. Nosotros en Trabajo Social no lo ubicamos así. Como no teníamos un consolidado teórico surgió la idea de rehacer el Trabajo Social desde el marxismo. Por otro lado, creo que, para la época, los profesoras y profesores de Trabajo Social no entendían muy bien eso, o no estaban formados en esa concepción marxista. Así fuimos inscritos de forma casi que inconsciente en estos encuadres y concepciones.

RL: ¿y cómo estudio usted la historia del Trabajo Social al momento de su formación en pregrado, profe?

EM: no me acuerdo de haber tenido un curso de historia del Trabajo Social.

RL: ¿no estaba dentro de la malla?

EM: no recuerdo. Creo que no estaba dentro del plan de estudios. Esa sería una discusión interesante para verificarlo con el plan de estudios que llegó del Colegio Mayor de Cundinamarca a la Nacional. El traslado se

[351]

[352]

hizo en el 65, con el currículo del Colegio Mayor de Cundinamarca, seguramente con algunas adecuaciones. Si lo hubo, es posible que la Reconceptualización lo tumbara, pues su idea de base consistía en destituir todo lo que el Trabajo Social había construido antes de la Reconceptualización, por ser funcional al capitalismo.

RL: entonces, ¿qué lo hizo apasionarse por la historia del Trabajo Social?

EM: (risas). Una pregunta muy simpática. Diría que la obligación. Me da risa porque no fue exactamente una pasión, sino que surgió de las asignaciones académicas que hice en el Externado, en la Salle y después en la Nacional.

RL: ¿en el Externado usted empezó con Historia del Trabajo Social, profe?

EM: así es, con Historia del Trabajo Social. Cuando llegué a la Nacional no fue desde el principio. Tomé la asignatura por una licencia de estudios que tuvo la profesora María Himelda, quien dictaba ese curso. Me acuerdo que ella se fue a realizar el doctorado en España, y dejó la cátedra para que alguien la reemplazara. Yo lo hice. Estuve un año lidiando con el curso. Cuando la profesora María Himelda regresó, reclamó continuar con asignatura. Yo no hice resistencia y la profesora retomó la cátedra. Pero después, no recuerdo si un año o un semestre, ella tuvo que volver a España, seguramente a completar sus estudios de doctorado. De nuevo la reemplacé. Cuando volvió, ella quiso tomar el curso otra vez, pero entonces sí me resistí a ceder el curso otra vez. Ella lo aceptó sin reparos y desde entonces tengo a mi cargo la cátedra de Historia del Trabajo Social.

RL: y entonces, ¿cuándo comienza su trayectoria y su interés por la docencia profe? ¿Usted estudia y después sale a laborar por las obligaciones que usted indica?

EM: sí exacto.

RL: ¿y cómo es esa trayectoria profe?

EM: tenía urgencia en salir a trabajar, ya me había casado, y tenía obligaciones. El primer empleo que conseguí fue con el Instituto de Crédito Territorial en Cúcuta.

RL: ¿y eso en que año, profe?

EM: en el 73 conseguí empleo en el Instituto de Crédito Territorial (INSCREDIAL). Me ubicaron en Cúcuta, en La Parada, en el límite con Venezuela. Era una zona de conflicto pues el INSCREDIAL había rediseñado una

zona de tugurio comercial que surgió de forma espontánea por el auge comercial que existía con la gente que venía de Venezuela, en especial de San Antonio. No obstante, esto coincidió con que para la época inauguraron la autopista que conecta a Cúcuta con San Antonio, que quedaba retirada de La Parada. Antes quienes iban y venían de Venezuela a Colombia y de Colombia a Venezuela tenían que pasar por una carretera antigua que atravesaba el sitio de La Parada. Hicieron la autopista y sacaron el tráfico a un lado, el comercio se cayó y quienes habían resultado beneficiados con la asignación de los locales estaban complicados con las deudas. A mí me ubicaron allá, pero la verdad yo no entendía muy bien qué era lo que tenía que hacer. Adelanté una especie de pequeña investigación de diagnóstico, mostrando algunos de los problemas que habían surgido por la intervención del INSCREDIAL y la inauguración de la autopista entre Cúcuta y San Antonio. Pero yo me retiré rápido. Me quedé dos meses. La verdad el ambiente de la ciudad no ayudó mucho. Regresé a Bogotá. Cuando llegué, me ofrecieron trabajo en la Facultad de Servicio Social de Cali, que en ese momento era anexa a la Universidad del Valle. Allí estuve creo que un año, pero por diversas razones no pude hacer residencia allá. Regresé a Bogotá. Cuando llegué acá, la profesora Clara María García me conectó con la profesora Nelly Rojas, trabajadora social decana de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Externado de Colombia de la época, quien me vinculó como profesor de medio tiempo. También tuve la fortuna de conseguir trabajo de tiempo completo en lo que en su momento se llamaba el Departamento Administrativo de Bienestar Social del Distrito-DABS, hoy Secretaria de Integración Social. Me ubicaron en un programa que se llamaba grupos familiares.

Era un programa complicado porque en estos grupos familiares la estrategia consistía en encargar a una familia convencional el cuidado de entre 10 y 14 niños con dificultades. Eran huérfanos, en riesgo, a veces también niños en la calle a los que les llamaban gamines. Entre las tareas asignadas tenía, primero, que seleccionar familias con el perfil adecuado para aguantar esa crianza difícil y, segundo, hacer una especie de trabajo de supervisión de las prácticas de crianza y de educación y de la administración doméstica de los recursos que les daban. No era difícil encontrar a las familias porque las ventajas económicas que tenían eran grandes. Les

[354]

daban una vivienda muy cómoda, generalmente bien ubicada. A la señora le pagaban una especie de salario y les daban alimentos, es decir, mercados con regularidad. Recuerdo que seleccioné a una familia bastante buena, conformada por un muchacho que estaba terminando antropología acá en la Nacional, su esposa y un hijo muy pequeño.

Por esa época, me vinculé de tiempo completo en el Externado, renuncié al DABS y me quedé en la Universidad Externado. Ahí trabajé bastante tiempo, como unos doce años. Y mire que esa experiencia fue una muy formativa por varias razones. La primera consistió en que, para esa época, el debate en la Facultad de Trabajo Social del Externado era intenso y tenía la Reconceptualización como telón de fondo. La Facultad organizaba jornadas especiales de discusión, que tenían lugar en un sitio fuera de la ciudad. Recuerdo que se hacía en El Colegio, eso es un municipio que queda cerca de Bogotá, en una finquita muy agradable. Yo me había graduado con la idea de que el Trabajo Social era una estrategia pedagógica de carácter marxista para construir la emancipación y el socialismo. Eso fue lo que yo recibí. Aunque yo tenía conflicto con esta visión, pues anticipaba que cuando se sale a conseguir empleo y trabajar eso no parecía posible. Para entonces ya tenía la experiencia de trabajo en el DABS, así que no me cuadraba un asunto con el otro y me llevé esas inquietudes para el Externado.

Y en una de esas jornadas, en una presentación del profesor Roberto Rodríguez, a quien recuerdo con mucho aprecio, él hizo una exposición que me permitió empezar a entender. Pero no por lo que él planteó sobre la Reconceptualización en sí, sino por lo que yo pude derivar de lo que dijo. Empecé a entender que en la Reconceptualización se habían confundido el ejercicio político revolucionario —orientado por el marxismo hacia la construcción de la sociedad socialista y a la emancipación de la clase obrera—, con el ejercicio de la profesión de Trabajo Social. Fueron desarrollos que tuve en el Externado pero que me costaron confrontaciones complicadísimas con dos profesoras chilenas, quienes estaban muy identificadas con las tesis de la Reconceptualización.

RL: y el nombre, ¿porque hace parte de la historia, no?

EM: mejor no. Ellas eran muy radicales en sus concepciones y en la interpretación del Trabajo Social. Yo ya estaba empezando a elaborar esa diferenciación y por plantearla tuve confrontaciones fuertes con ellas y con

una profesora española. Me daban duro. Pero esas confrontaciones me ayudaron a construir un concepto de Trabajo Social más distanciado de la Reconceptualización.

MJCS: más claro.

EM: la validez del marxismo procede de la crítica al capital, la cual tiene como objetivo formar revolucionarios y orientar el proceso de construcción socialista. En mi opinión para hacer Trabajo Social profesional el marxismo no ayuda, pues riñe con los escenarios laborales y, por su carácter crítico, lo desbarata. Para la disciplina puede servir para realizar investigación desde los encuadres crítico emancipatorios.

[355]

También recuerdo a una profesora de sociología muy dura con el Trabajo Social. Y esto también hace parte de la historia del Trabajo Social. Quiero decir que al Trabajo Social llegan personas de otras disciplinas que no aportan mucho, pero sí nos critican y descalifican. Para esa época eso era muy fuerte. Y esta profesora de sociología nos daba duro con la pregunta que aún nos hacen: “¡Y bueno!, ¿ustedes que es lo que estudian? ¿cuál es el objeto de conocimiento de ustedes?”. Ella lo presentaba con una insistencia que era casi ofensiva. Pero esto también fue formativo. Para mí se convirtió en un reto tratar de responder esa pregunta.

Otra experiencia muy formativa en el Externado fue la maestría que adelanté allá en Investigación en Política Social. Fue muy valiosa, pero como suele ocurrir, caramba, lo valioso fue no toda la maestría, sino en especial una cátedra de filosofía que daba un profesor español. Y en particular una lectura extensa, compleja, una lectura “ladrilluda”. Era un texto de Alfred Jules Ayer sobre el positivismo lógico. Como les digo, una lectura difícil, compleja también para el nivel de formación que tenía en ese momento, pero fueron dos párrafos los que me dieron claves, incluso menos, tal vez dos frases. Esas frases me mostraron la diferencia entre metafísica y ciencia, que luego traduje como la diferencia entre ética y ciencia

Comprendí lo que significaba la diferencia entre ciencia y el pensamiento metafísico que en una de sus variantes tenía el referente ético, los juicios de valor, lo que debe ser y lo que no debe ser. En ese momento, lo cogí, lo anoté, me pareció importante, pero por supuesto no sabía cómo vincularlo con el Trabajo Social. Eso vino después, bastante después cuando ya estaba en la Universidad Nacional de Colombia. Empecé a recoger esas ideas y en

[356]

algún momento conecté esa discusión sobre la ciencia y la metafísica, en particular, los juicios de valor y la moral con el Trabajo Social, en algún momento, en alguna de las clases de historia, por alguna pregunta que hizo un estudiante a propósito del deporte y la ética. En su momento, relacione esa discusión sobre ciencia y metafísica con la diferenciación entre ética y ciencia, que a mí me parece definitiva para entender el desdoblamiento del Trabajo Social, como profesión y disciplina.

Después salí del Externado, en 1985, y me fui para la Universidad La Salle. Allí estuve bastante tiempo, como veintitantos años. Era profesor de cátedra. Entré a La Salle creo que, en el mismo año 85, y un tiempo después pude entrar a la Universidad Nacional como profesor de medio tiempo. Así tenía la vinculación con La Salle como profesor de cátedra y en la Nacional como profesor de medio tiempo. Y aquí en la Nacional me quedé hasta el día de hoy. Sí, esa experiencia en el Externado fue muy muy buena, muy importante por las discusiones entre los profesores y por la maestría.

RL: profe y ¿por qué decide salir del Externado?

EM: allá hubo una situación complicadísima por el cambio en la dirección de la Facultad de Trabajo Social. Teníamos como decana a la profesora Nelly Rojas, una trabajadora social del Valle. Nelly se retiró y llegó a la decanatura de la Facultad una socióloga que no entendía muy bien el Trabajo Social, con un manejo administrativo y académico que nos aburrió a varios profesores. Conmigo tuvo una especie de, no digo persecución, pero sí una insistencia especial en lo que yo hacía, en lo que yo decía, me cansé y me salí por eso.

MJCS: y en la Nacional, ah, bueno Ruby ¿quería preguntar algo?

RL: Quería saber ¿cómo habían sido sus primeros cursos de Historia del Trabajo Social, a su cargo profe, qué propuso ahí en el Externado?

EM: recuerdo que se realizaron con los desarrollos de la filantropía, y especialmente europea y estadounidense, y con las figuras emblemáticas de las organizaciones caritativas, es decir, confundiendo la historia del Trabajo Social con la historia de la filantropía, pero no retengo bien los contenidos programáticos de esos primeros cursos sobre historia del Trabajo Social, Ruby.

RL: bien, profe Maira ¿iba a decir algo?

MJCS: sí, considerando las referencias a ciencia, ética e historia, confirmo que sus creaciones han girado alrededor de estos temas. ¿Qué nos puede decir al respecto?, ¿cuáles han sido sus obras? ¿Qué articulaciones plantean?

EM: en realidad no han sido muchas. Yo empecé a escribir en el Externado. Allí elaboré algunos escritos, pero fueron materiales inéditos, que se utilizaban para exposiciones y discusiones entre los profesores. Recuerdo mucho un material que hacía énfasis en la diferenciación del Trabajo Social como una forma de técnica opuesta a la ciencia, o como una aplicación de la ciencia. Incluso esa fue una idea, ahora recuerdo, que surgió en mi formación en el pregrado en una cátedra de sociología con una profesora muy querida que nos daba sociología.

Recuerdo que en el curso en el que yo estaba cuando empezamos, también se encontraban las profesoras Gloria Leal y Yolanda López. Por diversas razones ellas tuvieron que retirarse, creo que un semestre o dos semestres, y yo continué. Pero en unas discusiones que alcanzamos a tener sobre el carácter de Trabajo Social, se mostraba que no era una ciencia porque para la época se creía que no tenía un objeto de conocimiento. Por eso surgió la idea de que podía ser una especie de técnica y ahí hubo discusiones interesantes.

Decía que en realidad no han sido muchas las obras mías. Los escritos del Externado fueron inéditos. Entre esos también recuerdo mucho uno titulado “El concepto de adaptación social”, en el cual procuré hacer una inscripción del concepto adaptación social en el Trabajo Social, pero reconociendo las raíces estructural-funcionalistas que tiene esa categoría. En su momento pensaba, y aún sigo creyendo, que frente al pensamiento estructural-funcionalista hay mucho prejuicio que nació precisamente de la Reconceptualización, porque desde esta visión todo funcionalismo sirve al capitalismo y a las clases dominantes. Pero en la visión estructural-funcionalista hay ideas válidas que, con las adecuaciones correspondientes, pueden mostrar ámbitos interesantes del Trabajo Social, por ejemplo, el concepto de desviación que he utilizado para hablar de una forma de ignorancia que es, a su vez, una expresión del sufrimiento humano. No obstante, y a propósito del número que se publicó sobre transgresiones, empecé a utilizar el concepto de transgresión en sustitución del concepto de desviación. Es mejor. Con el concepto de desviación se debe hacer la consideración

adicional de que cuando la desviación se hace con referencia a códigos jurídicos se genera el problema de delincuencia o la criminalidad.

Lo primero que pude publicar fue en el primer número de la revista de Trabajo Social del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia. Para entonces construí un artículo, que se tituló “La política social y el lado oscuro de la familia”. Ese fue un esfuerzo que hice para recoger una presentación, un seminario que tuvimos con antropología, en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar-ICBF. Yo traía desde el Externado una reflexión sobre la familia, que sustentaba la orientación académica de una práctica en familia con estudiantes, que tuve durante varios años en el ICBF. Me acuerdo cómo esa época empecé a entender, gracias a la visión anti psiquiátrica, que la familia arrastra formas muy fuertes de violencia, no porque las personas sean violentas sino porque la cultura de familia las propicia, pero han sido invisibilizadas por la sacralización de la familia. En ese artículo quise plantear que la política social podría tratar de reducir o controlar o atenuar ese lado oscuro que tiene la familia.

MJCS: “Hipótesis sobre la historia del Trabajo Social en Colombia” me parece clave.

EM: la primera versión de esa hipótesis surgió de un esfuerzo adelantado durante el año sabático del 2000, en el que intenté recoger los planteamientos que presentaba en el curso de Historia del Trabajo Social. En un primer momento, el escrito era el informe de año sabático, que luego se adecuó como un artículo para publicarlo en la revista de Trabajo Social del Departamento, en el fascículo n.º 3. Más tarde, en 2001, este artículo, se amplió en algunas de sus ideas y se complementó con una aproximación a la historia del Trabajo Social en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, para que se incluyera en el texto “Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la nación”.

Dicho texto tiene como antecedente la formación de un grupo de investigación interdisciplinario, que buscaba interpretar las historias de las disciplinas de la Facultad, impulsado por la gestión de la profesora Luz Teresa Gómez de Mantilla, decana de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de ese entonces. Ese grupo trabajó durante un año, bajo la forma de seminario, con el propósito de producir un documento que recogiera las ideas debatidas sobre las historias de las disciplinas.

RL: profe, quería preguntarle porque yo vi su nombre en una publicación de la Asociación Bogotana de Trabajadores Sociales, como parte del comité editorial de ahí, ¿cómo ha sido su trayectoria gremial? Su trayectoria gremial en esa asociación, en el Consejo Nacional de Educación en Trabajo Social-CONETS, en el Consejo Nacional de Trabajo Social-CNTS, ¿cómo ha sido su trayectoria ahí?

EM: la verdad ha sido marginal, yo no he tenido mucha participación en el plano gremial. Incluso me sorprende que mi nombre esté por ahí. Si usted lo vio, chévere que este ahí, pero yo no he tenido una actividad gremial muy importante. Más bien he tenido como distancias en relación con las organizaciones gremiales, tal vez por la tensión que desarrollé con las concepciones propias de la Reconceptualización. Pero le agradezco que me comenté que figuro. ¿En cuál comité?

RL: Asociación Bogotana de Trabajadores Sociales, en el comité editorial de una revista que se llamó *Boletín de Trabajo Social*.

EM: ya, profesora Maira, de pronto ahí pasa lo mismo que nos pasa a nosotros, con los miembros del comité científico o algo así.

MJCS: sí (risas). Pero volvamos a los artículos, ¿qué otros artículos?

EM: en 2007, había acumulado bastantes hojas con los mapas conceptuales de las clases de historia realizadas y nació el deseo de escribir un libro, como una forma de pagar una especie de deuda con el Trabajo Social. Fue posible por la gestión de la profesora Zulma Santos, que en ese momento era directora del Departamento y el interés del Centro Editorial de la Facultad por incrementar las publicaciones. Hablé con quién era director del Centro en ese momento, no recuerdo el nombre, y le mostré un borrador que había elaborado con esos apuntes y un índice.

MJCS: Camilo, Camilo Baquero.

EM: sí, creo que sí, también muy chévere. Me ayudó mucho. Así, surgió el proyecto de año sabático que solicité en 2008 y que la profesora Zulma apoyó mucho. Entonces me senté un año a escribirlo. Fui recogiendo, mirando, organizando los apuntes y notas de clase que yo tenía. Fue un recuento de muchas reflexiones, análisis y debates muy enriquecedor. Escribir el libro me mostró que en Trabajo Social hay una forma de investigación, además de la convencional, que nace directamente de la docencia. La docencia en Trabajo Social es más exigente, pues muchas de las discusiones

[360]

que planteamos en el aula no están lo suficiente escritas, desarrolladas o consolidadas. Por esta razón, la preparación de las clases demanda ocuparse de construir planteamientos que superen los vacíos y las carencias del acumulado. Esto no sucede en disciplinas que tienen una tradición y un acumulado teórico importante que, en general, resuelven con suficiencia los imperativos de la docencia.

MJCS: pero aquí me permito preguntarle lo mismo que le he venido preguntando hace 20 años, desde que lo conocí, ¿de una u otra manera también es responsabilidad nuestra?

EM: sí claro.

MJCS: porque, en mi criterio, hemos avanzado en temas, pero no en la articulación y el retorno a la fuente que es el Trabajo Social. Ahora, por ejemplo, con esta edición especial, teníamos esa preocupación y la compartí con usted porque siempre he compartido con usted ese tipo de preocupaciones.

EM: gracias.

MJCS: lo digo coloquialmente, no, gracias a usted, por vivir, por existir y por encontrarnos en este camino.

EM: ah muy querida.

MJCS: me ronda esa preocupación concerniente a que nosotrxs desenvolvemos un énfasis del Trabajo Social, mas el énfasis tiende a subsumir al Trabajo Social y, entonces, pareciera que el Trabajo Social no se logra potenciar, aunque obtengamos extensa producción en el asunto.

EM: en mi opinión eso deriva de un evento muy importante que tenemos ahí en las manos, pero todavía no logramos consolidarlo. Es la pregunta que siempre nos han hecho, y la pregunta que nosotros nos estamos haciendo desde la década de 1980, también como efecto de la Reconceptualización. La Reconceptualización tuvo dos consecuencias especiales y distintas. Una, que a mí me pareció un error enorme, fue confundir el Trabajo Social con una práctica política revolucionaria y tratar de construir trabajadores sociales que por principio tenían que ser revolucionarios, imagínense eso. Pero la otra, un acierto grande que posibilitó la Reconceptualización, fue ponernos a pensar en el Trabajo Social. En ese ejercicio, en ese esfuerzo de pensar el Trabajo Social en las direcciones que ustedes

quieran y con los equívocos que se produjeron, me parece a mí que surge el orden de lo disciplinar.

Pero ese orden de lo disciplinar, desde el principio, ha tenido una dificultad. Es la dificultad para contestar la pregunta: ¿qué investiga el Trabajo Social, ¿qué estudia, ¿cuál es el campo disciplinar, el objeto de conocimiento o el objeto de investigación del Trabajo Social? Y frente a esa pregunta empezamos a patinar por una razón muy particular, que también es efecto de la Reconceptualización. Por esta visión lo propio del Trabajo Social quedó destituido. La Reconceptualización señalaba al Trabajo Social de “asistencialista”, de estar a favor de los poderosos, de consolidar el capitalismo y, por esta razón, cuando intentamos hacer disciplina y nos preguntamos qué investigamos, nuestro campo disciplinar no aparece, pues está negado, invalidado, invisibilizado, por “asistencialista”, por funcionalizante, por perpetuador del capitalismo y, por eso, no lo reconocemos. De todas maneras, creo que hemos avanzado un poco en el Departamento, pues estamos empezando a reconocer como campo disciplinar la intervención. Pero qué dificultad tan grande hemos tenido con eso.

[361]

Claro que el concepto de intervención es un concepto difícil. Es un concepto que riñe con toda la tradición científica, debido a que las ciencias sociales no se ocupan de intervenir. La intervención no es cualquier asunto, la intervención que hacemos en Trabajo Social es intervención en la vida de otros. Pero esa afirmación produce escándalo, pues riñe con la sacralización de lo privado y desde allí se pregunta: ¿cómo es posible que la acción de la profesión se meta en la vida privada de los otros, con qué derecho?

Yo recuerdo una discusión del claustro. Había una profesora brillante, pero que no entendía el Trabajo Social, y por eso, cuando se planteaba la discusión sobre la intervención, cuestionaba: “¿pero con qué derecho los trabajadores sociales se meten en la vida de otros?”. Pues quien piensa así, me parece que no entiende bien lo que significa la intervención y el sustento ético que la fundamenta. Se interviene porque las situaciones de sufrimiento humano son infames, indignas, injustas. La violencia familiar, la violencia escolar, la pobreza son situaciones infames. Por eso se interviene. Se interviene el abuso sexual de un padre con sus hijas y su esposa porque eso es infame.

[362]

Así, la interpretación de la intervención es complejísima. Además, hay muchos prejuicios en torno de ella. Pero, en ese arquetipo encuentra el campo disciplinar. Si la intervención no se destituye ella va mostrando los temas y subtemas del campo disciplinar que resultan muy interesantes. Aparece, entonces, la discusión ética que sustenta la intervención. Es una ética de significación particular en relación con el Trabajo Social. Por ejemplo, los derechos humanos pueden entenderse como una forma de ética social y mostrar la forma como estos respaldan, entre otros, los principios éticos que sustentan la intervención. También se encuentra todo el componente científico que sirve a la profesión: la interpretación del otro como socialmente construido, el eje del sufrimiento, los métodos de intervención, el tema del altruismo y las relaciones de bienestar, entre muchos otros temas y subtemas. Pero como los prejuicios mencionados destituyen a la intervención, no se encuentra el campo disciplinar del Trabajo Social. Por esta razón, como ha sucedido con algunos profesores de Trabajo Social que quieren hacer investigación, no encuentran nada que crean que valga la pena investigar en Trabajo Social y se van para la sociología, la antropología o para cualquier otro lado.

MJCS: estimo que deberíamos, comprometernos más a establecer vínculos entre los temas que nos interesan y el Trabajo Social. Entre otros, lo considero derecho y deber. Por ejemplo, entre desarrollo y Trabajo Social. Entonces, a su juicio ¿cuáles deberían ser las alternativas para robustecer tales conexiones ¿qué podríamos hacer? No le pregunto por la fórmula mágica, sino por las posibilidades de avanzar en ese sentido.

EM: sí hay una fórmula mágica: reconocer a la intervención como el campo disciplinar. No destituirla. Así, cuando usted señalaba la discusión sobre el desarrollo y se preguntaba cómo vincularlo con el Trabajo Social, pensaba que el desarrollo pareciera un resultado de la intervención, pues tiene que ver con las aspiraciones de una vida digna. Y en ese punto, pueden ir surgiendo elementos que se van enlazando con el Trabajo Social, como las discusiones de ética social que resultan contenidas en el concepto de desarrollo, como la vida buena o la sociedad buena.

MJCS: sí, sí, sí. Se pueden hacer estados del arte o estudios para revisar ¿cómo se sitúan los temas en las redes categoriales del Trabajo Social?, ¿cómo se robustecen los ciclos de gestión de conocimientos alrededor de

las articulaciones mencionadas? Ante todo, asumo que la academia tiene gran responsabilidad al respecto.

RL: profe Edgar ¿por qué usted cree que es necesario insistir en el estudio de la historia del Trabajo Social?, un poco enganchando con esta discusión que se está dando.

EM: porque es un tema de significado disciplinar que permite entender cómo se ha ido construyendo el Trabajo Social, cuáles han sido sus momentos de mayor importancia y de qué manera se ha relacionado con la ciencia porque, a diferencia de otras disciplinas, la conexión del Trabajo Social con la ciencia no fue inmediata y automática. Eso fue un desarrollo que vino con posterioridad. El Trabajo Social en Colombia surge orientado por discusiones de carácter ético, al menos en la interpretación que tengo sobre lo que he encontrado en los planes de estudio; y para el caso del país, esa discusión ética no es una discusión enteramente religiosa. Surgimos en el marco del dogma católico, pero en una línea de pensamiento muy progresista, que se denomina la doctrina social de la Iglesia, que fue muy influyente en la formación de los primeros trabajadores sociales. Entender esto es entender cómo se ha ido construyendo el Trabajo Social, sus momentos de crisis, sus momentos de desarrollo y sus consolidaciones, como la que estamos viviendo ahora con la construcción disciplinar.

MJCS: volvamos a sus libros.

EM: ojalá fueran libros Maira. No, el mío es el libro *Fundamentos de Trabajo Social*. En ese libro yo recojo los artículos, los mapas conceptuales y los borradores que me permitieron ir superando los vacíos y dilemas que resultaban en la preparación de las clases.

MJCS: está planteando un enunciado muy bello en cuanto a la relación de la escritura docente con lxs estudiantes. Para mí la docencia es intervención, ese ejercicio que usted hizo. Yo no hubiera escrito lo que he escrito si no pensara en lxs estudiantes. No sé si me hago entender.

EM: esa idea que usted plantea muestra que la docencia es el ejercicio que permite la construcción del Trabajo Social. Para mí representó una aspiración o un reto que yo me propuse cuando estudié Trabajo Social, pues lo que estudiaba no me convencía mucho. Pero en esa tensión con el Trabajo Social, aprendí a amarlo. Me parece que hay que contribuir, en cuanto sea posible, en todo lo que sea posible, para que se consolide, para

[363]

que se desarrolle, para que tenga significación, para que los estudiantes y los egresados de Trabajo Social estén bien formados, dirijan las organizaciones del Bienestar Social, ganen bien y puedan vivir rico.

RL: profe, devolviéndonos, ¿recuerda el nombre de sus profesoras, de sus maestras?

[364]

EM: sí claro. Del programa de Trabajo Social en ese momento estaban la profesora Clarita de Carrillo, la profesora Nina Chávez de Santacruz, quien dirigía el programa de Trabajo Social que era anexo a la Facultad de sociología. También recuerdo a la profesora Cecilia Valdiri; a Magola de Docks; a Josefina Acosta; a Flor Prieto de Suárez; a Myriam López; a Clara María García; a Yolanda Puyana; a Blanca Isabel Luna, quien como les comenté presentó el programa de Trabajo Social en el Colegio Mayor de San Bartolomé; al profesor Ludgerio Camués y a Roberto Rodríguez. De otros departamentos, pero que eran profesoras que dictaban clases en Trabajo Social recuerdo a Florence Thomas del Departamento de psicología; a la profesora Ester de Zagman, psicoanalista, cuyas clases me marcaron de forma especial; a Yolanda Puyana; a Darío Mesa profesor de sociología, igual que Esper Pérez; a Luis Guillermo Vasco y Milciades Chávez, los dos de antropología; y al profesor Eduardo Umaña Luna de Derecho, entre otros.

MJCS: estoy volviendo a las publicaciones, pero más que a estas, a la producción de conocimientos. Al conversar con María Eugenia Martínez, me comentaba lo difícil que les resultó investigar y escribir a las docentes del programa de Trabajo Social, durante la década de 1970, en la Universidad por razones ajenas a su voluntad. Así que me parece relevante dialogar de la revista Trabajo Social. Esta publicación marca un hito en la historia de Trabajo Social en la Universidad. Dado que cuando surgió no se castigaba la endogamia, ustedes decidieron difundir los conocimientos producidos en la docencia, la investigación y la extensión. ¿Así fue? ¿Se encontró en esta dinámica? ¿cuál fue el contexto inicial de producción, y divulgación de conocimientos en la revista Trabajo Social? Además, por ejemplo, al revisar la historia de la revista se encuentra que el claustro docente la impulsó como una revista disciplinar en momentos que la facultad se planteó más una suerte de interdisciplinariedad al respecto. ¿Cómo fue?, ¿qué

ha significado la revista para usted, al igual que su participación en el comité editorial?

EM: los inicios de la revista fueron muy artesanales. Creo que ese es el término que se puede utilizar. No recuerdo que en su momento se hiciera una discusión detenida sobre el carácter disciplinar o profesional de la revista, porque esa discusión para la época no existía. No digo disciplina porque como les comento, para la época esas categorías no existían. No existía esa diferenciación entre profesión y disciplina. Se hablaba más de ciencias sociales particulares.

[365]

Sabíamos que la publicación era importante para el desarrollo teórico del Trabajo Social y presumíamos que, eso era ciencia, o construcción teórica, pero hasta donde yo recuerdo, como les decía, fue muy artesanal. Por fortuna para la época no existía la limitación de la endogamia, pues con esta la revista no hubiera sido posible. Los primeros números se alimentaron de artículos que escribíamos quienes hacíamos parte del comité y con otros escritos de conocidos que invitábamos para que escribieran. Fue una iniciativa que surgió de un compromiso auténtico y espontáneo con el desarrollo del Trabajo Social. Al principio no teníamos jurados externos. Llegaban los artículos, y adelantábamos reuniones extensas y extenuantes haciendo discusión de estos. Pero fue la profesora María Himelda quien concibió, motivó y gestionó el desarrollo de la revista.

MJCS: a mi María Himelda me invitó a integrar el comité editorial de la revista tan pronto ingresé a la Universidad.

EM: sí. Ella fue quien impulsó la publicación de la revista. Se la debemos a ella, a su iniciativa, a su esfuerzo, a su perfil académico.

MJCS: sí. ¿Y cuál ha sido la recepción?, ¿qué le dicen sus colegas de su obra?

EM: pues no mucho.

MJCS: en cambio, he visto que lo referencian en muchos textos que abordan las historias del Trabajo Social. En estos momentos en el CONETS estamos promoviendo la propuesta que impulsé acerca de producir una antología sobre las historias de las escuelas de Trabajo Social. Y tiene que ver con esto, con los ejercicios que de una u otra manera nuestros colegas han promovido hasta plasmar esas historias. Independientemente de las posiciones, me parece que estos procesos son muy importantes. Incluso,

[366]

en Youtube se encuentra un documental en el que usted junto a María Himelda aluden al tema. ¿Usted hizo otro tipo de producciones profesor?

EM: creo que es el único vídeo que tengo. Eso lo promovió la profesora Clara Inés Rodríguez Hoyos, que en su momento fue decana de la Facultad de Trabajo Social de La Salle y luego pasó a dirigir el Consejo Nacional de Trabajo Social, no el CONETS sino el de la ley, el de la profesionalización. Ella organizó un foro y allí planteé algunas ideas sobre el Trabajo Social. Pero la verdad no sé, no sé cómo se ha recibido el libro. Espero que muy bien y espero que sirva a muchas formas de consulta.

A mí me es muy útil, muy importante para las clases. En el libro tengo una guía, y sobre esa guía entonces voy mirando qué temas no he podido procesar muy bien, aún. Por ejemplo, en relación con la pobreza, el concepto de sedentarismo como carencia, todavía me genera dudas.

MJS: eso muestra su talante. De hecho, su quehacer docente es significativo. No es un trabajo de ocho horas, porque lo que unx investiga si bien le sirve y le aporta para clarificar-se también es fundamental en los procesos de formación que impulsamos, así que no es cualquier ejercicio.

EM: claro y eso muestra una conexión entre la docencia y la investigación que es muy especial en el Trabajo Social, pues en la medida en que uno va haciendo un planteamiento, también va encontrando las inconsistencias y eso permite entonces desarrollos adicionales. Esto es, investigar en estricto sentido, pues hay que construir planteamientos que respondan a los vacíos o inconsistencias que la docencia va mostrando. Este tipo de relación entre investigación y docencia, como decía antes, parece derivarse del escaso desarrollo teórico de nuestro campo disciplinar. En disciplinas de amplia tradición, que cuentan con un acumulado teórico extenso, la docencia parece estar circunscrita a la presentación de este acumulado.

MJS: creo que es un atributo del Trabajo Social pero no exclusivo. De hecho, la docencia es un componente básico de nuestro proyecto de vida que genera sistemáticos interrogantes. Es decir, cuando unx decide que no va a exponer los mismos contenidos en las mismas hojas amarillas durante 20 ni 30 años, permanentemente se pregunta por los aportes que ofrece a lxs estudiantes. Sin embargo, a mi parecer, esto no es rasgo único del Trabajo Social, ¿no?

EM: muy bien. Si, muy bien. Pues chévere que el texto lo citen, lo lean, lo miren, lo tomen como referencia. Me alegra mucho saber eso.

MJCS: y ahora ¿sobre qué está escribiendo?

EM: ahora no estoy escribiendo. Quería preparar la segunda edición del texto modificando algunas ideas, extendiéndolas y profundizándolas, pero, por ahora no fue posible. Tal vez cuando me jubile lo haga.

[367]

MJCS: pero lo mejor es que no se jubile, ¿no?

EM: estoy en ese dilema. A veces digo: pues me jubilo, y después digo: Y ¿para qué me jubilo?

MJCS: siempre he pensado que con lxs profesores pensionadxs deberíamos constituir una especie de consejo de sabixs para fortalecer-nos en diálogos intergeneracionales. Referir más a estos encuentros que a relevos ya que contamos con colegas que todavía tienen mucho por decir, hacer, escribir, colaborar. Por ejemplo, es su caso en la revista como integrante del comité editorial.

EM: si yo me jubilo es para dedicarme a ver fútbol.

MJCS: no, pero todavía no, todavía no. A la edad de retiro forzoso.

EM: me he perdido partidos importantes de Colombia, por ejemplo, el último entre Argentina y Colombia que ganó Colombia 2-1. Me lo perdí porque tenía seminario de práctica a esa hora. Si me jubilo me dedicaría a ver fútbol, tomar tinto y ver pasar gente.

MJCS: ojalá que todavía no.

EM: gracias profe, muchas gracias

MJCS: hace falta en la revista y también en el claustro, aunque en la revista se genera una dinámica que es distinta a la del claustro por supuesto. ¿Profesora Ruby?

RL: no tengo más preguntas profe. Muchas gracias por la generosidad con la que abrió su vida y su trayectoria aquí, sirve para reconstruir esa historia que como usted bien plantea ha sido omitida por ciertas corrientes que desprecian este elemento de la asistencia, del cuidado, de los valores que circundan lo que hacemos, que están vinculados con la ética, y eso no es vergonzoso, eso también tiene que ver con opciones científicas y epistémicas.

EM: claro.

[368]

MJCS: considero necesario, cada vez más, asumir que los periodos acaecidos en el Trabajo Social enseñan múltiples matices y que, en lugar de recordar para distanciarnos, abogemos por encontrarnos. ¿Cómo lograrlo? ¿con diálogos en torno a categorías, hechos, periodos? Por ejemplo, en el libro “Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la Reconceptualización”, se inscriben reflexiones de dicho periodo, sus significados, (des)ventajas y aprendizajes los cuales, en conjunto, contribuyen a comprender la complejidad del mismo sin juicios que nos polaricen. Así que, en lugar de generar enfrentamientos, es vital que nos asumamos como gremio en cuyos espacios confluyen múltiples posiciones y acciones que nos permiten congregarnos para conversarlas. Ahora bien, considerando los elementos que usted plantea ¿cuáles podrían ser las propuestas para Trabajo Social que nos permitan repensarnos, reflexionar-nos sin atacarnos y sin menospreciar, exagerar las críticas, acusar o reducir los aportes de uno u otro periodo únicamente porque no estamos de acuerdo con sus lineamientos?, ¿qué piensa? Por eso, en este número abordamos historias y epistemologías del Trabajo Social reconociendo las coexistencias de referentes bioéticos, políticos, epistemológicos, ontológicos, contextuales, teóricos, metodológicos...

EM: en mi opinión, tal vez ayude saber ubicar esas discusiones en el ámbito de lo que se es como ciudadano, en el marco de lo profesional o en el marco de lo disciplinar. Creo que el problema reside en eso. Me parece que esas demandas emancipadoras, que se plantean desde el marxismo, tendrían, en primera instancia, implicaciones en el ámbito de lo personal, quiero decir, en el plano de lo que se es, como un ciudadano cualquiera. La construcción de la sociedad poscapitalista es un llamado a los desempleados, a los empleados —sean estos, obreros, chóferes, mecánicos lustrabotas, carpinteros, artesanos ingenieros, médicos, abogados, agricultores, psicólogos, sociólogo, odontólogos o trabajadores sociales— y que se acepta o rechaza desde una decisión personal por completo voluntaria.

Por otro lado, la visión marxista también puede alimentar análisis muy interesantes de los temas propios del campo disciplinar del Trabajo Social. En este caso, el enfoque marxista se convierte en una de las escuelas posibles de la disciplina y su propósito consiste en propiciar la construcción teórica de la disciplina. No obstante, si el ámbito disciplinar no se encuentra identificado, no se sabrá dónde ubicar los aportes que arroja este enfoque.

Creo que esto pasa con las resonancias que tiene la Reconceptualización hoy en día. En vez de entender al marxismo como una línea de investigación del Trabajo Social, se insiste en rehacer el Trabajo Social desde el marxismo, comprometiéndolo con la práctica política revolucionaria, que permitiría la construcción de la sociedad poscapitalista, esfuerzo que debe ser del conjunto de la humanidad. El ámbito profesional no tiene espacio para el marxismo, pues se ejerce en las organizaciones que producen las relaciones de bienestar social, que le imponen a la intervención los problemas sociales que debe resolver, líneas de trabajo, objetivos, enfoques y métodos que definen los límites que tiene la profesión.

[369]

MJCS: tenemos que diferenciar para enriquecer y para vincular.

EM: y para ordenar y no atribuirle al Trabajo Social la “misión imposible”.

MJCS: bueno profesor, muchas gracias.

EM: Con mucho gusto.

MAIRA JUDITH CONTRERAS SANTOS

RUBY ESTHER LEÓN DÍAZ